

la investigación de la comunicación

Por Gonzalo Córdova, Director de "CIESPAL"

Las investigaciones referentes a las materias sociales no tuvieron el mismo auge que las realizadas en otros campos y que dieron resultados tan provechosos a otras ciencias y a la tecnología. En lo que respecta a la comunicación colectiva, no es aventurado expresar que solamente en la década de los 30, por obra de sociólogos norteamericanos y de algunos europeos, se inicia la actividad sistemática de la investigación. En esos años se apreciaron, como resultado de las primeras investigaciones, varios elementos que unque de gran importancia en el proceso de la comunicación habían sido poco conocidos o totalmente ignorados. Esta actividad pionera abrió el campo para nuevos y ricos descubrimientos no solamente de interés para la comunicación sino para la sociología, la psicología, la antropología, etc.

Es evidente que la investigación de la comunicación colectiva cobra importancia real cada día, hasta haberse convertido, como lo es hoy, en auxiliar indispensable para la comprensión del fenómeno de la comunicación.

Los resultados y la metodología de las investigaciones realizadas en otras áreas con contextos sociales diferentes a los nuestros, no pudieron ser aprovechados en América Latina sino en fracciones muy limitadas, porque con la salvedad de ciertos aspectos metodológicos y de algunas conclusiones, las investi-

gaciones no se pueden exportar a sociedades de estructuras distintas. Por tanto, lo que se había realizado en este campo en Estados Unidos y en Europa, apenas sirvió como antecedente para iniciar en América Latina la actividad investigativa.

Creo, y acaso no estoy equivocado, que CIESPAL en 1960, fue la entidad que prácticamente comenzó en América Latina a promover la importancia y trascendencia de la enseñanza y práctica de la investigación, propiciando así el estudio cabal del fenómeno de la comunicación al margen de expresiones verbalistas. CIESPAL, con una acción sistemática y permanente, aunque modesta por falta de recursos, instó a las escuelas de periodismo a abordar esta materia con la urgencia necesaria, siendo grato consignar ahora que se recibió una respuesta positiva de la mayoría de ellas, especialmente de las que tenían la estructura y organización suficientes para acometerla.

Es cierto, asimismo, que antes de la década del 60 y sin intervención de CIESPAL se habían realizado algunos trabajos de importancia. Y desde luego que después de la creación de CIESPAL muchos estudiosos con gran preocupación y penetración han efectuado trabajos de gran importancia, tales como los cumplidos por los señores Mattelart, Pasquali, Marques de Melo, Gutiérrez y los promovidos por varios expertos, sobre la comunicación rural.

Con estos antecedentes, es de esperar que en esta nueva década las investigaciones de la comunicación colectiva pasen ya del campo simplemente experimental a una acción organizada, sistemática y permanente a nivel regional, lo que implica, por cierto que se ejecuten esas investigaciones en cada uno de los países.

Lo que más no interesa ahora, para los fines de este seminario, es que la investigación se oriente a descubrir los elementos que determinan la "incomunicación social" en América Latina; para ampliar los términos utilizados por Antonio García: incomunicación que representa un problema cuya magnitud acaso no ha sido comprendida ni apreciada en su verdadero dramatismo.

Hace 12 o 15 años la UNESCO señaló índices mínimos deseables para los países en subdesarrollo. Dijo entonces que debían aspirar a cubrir lo siguiente por cada 100 habitantes: 10 ejemplares de diarios; 5 receptores de radio; 2 receptores de televisión; y, 2 asientos en las salas de cine. Estos índices señalados por la UNESCO, que no conozco que hayan sido modificados, son poco significativos en la práctica, y menos aún, cuando se estudia la estratificación de nuestras sociedades; pues si se observa que el empleo de estos medios en mayor o menor grado se efectúa en determinadas capas sociales, fácilmente se puede concluir que el cambio de porcentaje, hacia arriba o hacia abajo, afecta casi exclusivamente a esas capas que la utilizan, sin que se produzcan el fenómeno deseable de dispersión y de ampliación en la utilización de esos medios a los otros estratos sociales, en los cuales debería medirse el incremento deseado.

Por otra parte, los índices que solamente se refieren a disponibilidad de medios, tantos ejemplares de diarios, tantos aparatos de radio o de televisión,

tantos asientos en las salas de cine, constituyen expresiones sumamente pobres para medir las necesidades de la comunicación colectiva. Esos índices son apenas señalamientos cuantitativos y no cualitativos y resultan tan engañosos como los famosos indicadores de los ingresos per cápita, si no sabemos como se distribuyen en la pirámide social.

Permítanme observar que aún dentro del concepto simplemente cuantitativo, no es lo mismo hablar de 10 ejemplares de periódicos como los diarios Excelsior de México u O Estado de Sao Paulo de Brasil, que de 10 ejemplares de diarios como El Cronista de Honduras y Le Nouvelliste de Haití; y no es lo mismo porque mientras los dos primeros diarios anotados disponen de un monto fijo informativo que sobre pasa en espacio impreso, a los trescientos mil centímetros columna de entrega quincenal, los dos diarios últimamente señalados no llegan, el primero a 30 mil y el segundo a 14 mil. O sea, que aunque llegaren a circular esos periódicos en la misma proporción que los índices señalados por la UNESCO, el quantum informativo tendría un desequilibrio de la proporción de 1 a 10 en el caso de El Cronista y de 1 a 30 en tratándose de Le Nouvelliste, con respecto a O Estado de Sao Paulo y Excelsior. Entonces el índice no tiene por sí solo significado, aún tratándose sólo de "cantidad".

Utilizaré un símil: Para señalar un mínimo alimenticio deseable, no se requiere solamente indicar que la población debe ingerir tres veces alimentos por día. Lo indispensable sería señalar los índices mínimos de la cantidad y la calidad, o sea los componentes proporcionados que han de constituir la dieta diaria de una población.

Este factor que he señalado es muy importante y por ello es que CIESPAL reclamó que debería ser considerado dentro de la apreciación cuantitativa.

Para abordar el problema de la incomunicación requiere también conocer el esquema distributivo de los medios de comunicación colectiva. Es evidente que en gran parte de la población de América Latina hay una falta marcada de acceso a esos medios. Por lo general, la disponibilidad de ellos sigue en línea de la estratificación social y económica, no solamente en el campo sino inclusive en las ciudades. Algunas, aunque aisladas pruebas a este respecto, ha aportado ya la investigación en América Latina. Tal el caso de trabajos efectuados en Santiago, México, Quito, etc.

Pero dejando al lado los aspectos simplemente cuantitativos, —número de ejemplares, de aparatos disponibles y el que señalaba sobre los quantums informativos— hay un problema de enorme trascendencia, que es el relativo a conocer y determinar los contenidos mismos de estos medios, o sea determinar la sustancia de los mensajes. No es por tanto suficiente gloriarse de que una sociedad está saturada de medios de comunicación colectiva y satisfacerse de que esos medios tienen una extensión determinada o programas que sobrepasan con mucho a un determinado mínimo, que entre paréntesis nadie se ha atrevido a determinar sobre una base cierta. Este fenómeno hace referencia directa, llamémoslo así, a la calidad de los contenidos, a la bondad y orientación de los mensajes. A este respecto la investigación en el mundo ha hecho ya aportaciones importantes, e inclusive en América Latina se cuenta con trabajos que nos permiten, por lo menos,

tener una visión del contenido de algunos de estos medios, preferentemente de la prensa.

Les ruego me excusen que aquí haga una nueva referencia a CIESPAL, por haber sido la institución que realizó un importante estudio sobre esta materia, que se llamó "Dos Semanas en la Prensa de América Latina". En este trabajo se investigaron los principales aspectos morfológicos, las fuentes y orígenes de las investigaciones y, de manera preferente, los contenidos. No voy a hacer una descripción de este trabajo que es sumamente largo y cuyo informe sobrepasan las 200 páginas. Simplemente quiero consignar algunos aspectos que tienen especial interés.

El trabajo se hizo con 29 diarios de América Latina, los de mayor circulación, factor que en sí ya es de importancia. Se tomó el diario de mayor tiraje que se editaba en las respectivas capitales y por lo general el diario de mayor circulación que se publicaba fuera de la capital. Paralelamente, se escogieron cuatro diarios representativos de otras áreas, el New York Times de Estados Unidos, Le Monde de Francia, Izvestia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Times de Inglaterra. Se procedió de esta manera para poder establecer algunas comparaciones significativas.

De cada diario se tomaron, 14 ediciones en días sucesivos, lapso suficiente para obtener una muestra claramente demostrativa de la tendencia de cada diario. Naturalmente, todas las ediciones fueron de las mismas fechas, las comprendidas entre el 14 y el 27 de mayo de 1962. Se analizaron 439 ediciones que comprendían 10.345 páginas con un espacio impreso total de 4'665.874 centímetros columna, o sea que el estudio cubrió aspectos de extensión suficientes, para efectos de confiabilidad.

He aquí algunos datos que arroja esta investigación:

PRIMERA.— Aquella que ya dejé señalada: la sensible diferencia en los quantums informativos que presentan los diarios de mayor circulación en América Latina. Esto quiere decir que mientras hay sociedades a las que se entrega un monto o volumen informativo constante y copioso, hay otras que disponen de un flujo mínimo constante pero exiguo de ese material. Dicho de otra manera, cualquiera que sea la causa, hay una dosificación de la información, fenómeno que debe movernos para buscar una solución adecuada, o por lo menos para señalar los peligros que ella representa.

SEGUNDA.— De los 29 diarios analizados, no obstante ser los de mayor tiraje, ninguno tiene circulación nacional verdadera y sensible, lo cual es demostrativo que no llegan a las zonas rurales. Así 24 de esos diarios tienen circulación menor al 1% de su tiraje fuera de la ciudad donde se editan y los otros 5 no llegan al porcentaje del 2,5%. Realmente todos son periódicos locales y nada más que locales.

TERCERA: Se puso de manifiesto, al estudiar el contenido, por fraccionamiento temático, que los asuntos que tienen que ver directamente con el desarrollo de América Latina. Vale decir, las materias económicas y financieras, las de or-

den social y las de educación, ciencia y cultura reciben un tratamiento muy por debajo del espacio que asignan los diarios de otras áreas a estos mismos asuntos. En América Latina lo que prima como primera materia noticiosa y con el más alto porcentaje son los deportes y los espectáculos, con un 18% del total del espacio de redacción, seguido de amenidades y crónica social que cubre otro 16%. En conjunto, en nuestro medio, en la época de estudio, se dió mayor cabida a la información deportiva y a los asuntos triviales que a todos los aspectos que tienen que ver con el desarrollo.

CUARTA: Que la acción publicitaria, propaganda y avisos ejercen una presión notoriamente peligrosa en los diarios de América Latina, pues hay porcentajes que por lo general van del 30 a más del 70% del total de espacio impreso en cada diario.

QUINTA: Que las informaciones sobre América Latina, están constituidas por espacios mínimos dentro de los espacios de redacción y que el más elevado porcentaje, dentro de este mínimo, sobre nuestras naciones se refiere a deportes o a asuntos triviales y sensacionalistas, de poca o ninguna importancia para la región. Aparece de este estudio que nos ignoramos unos pueblos a otros de una manera extraña. Pondré algunos casos extraídos de la investigación referida: de los 29 diarios estudiados en un lapso de 15 días consecutivos, 17 de los diarios no publicaron ninguna información sobre Bolivia, 10 sobre El Salvador, 7 sobre Guatemala, 13 sobre Honduras, 9 sobre Nicaragua, 12 sobre Panamá, 10 sobre la República Dominicana, 9 sobre Paraguay, y lo realmente inadmisibile es que ninguno de los 29 diarios publicó una sola noticia ni material sobre Haití. América Latina aparece como unidades amuralladas cuyos pueblos se ignoran, pero con pequeños orificios para una mala filtración informativa.

Obsérvense los siguientes datos para justificar en conclusión:

Las 489 ediciones que formaron la muestra, publicaron un total de 4.788 informaciones para América Latina en las dos semanas, lo que da un promedio de 10 noticias por edición y por cada diario.

De este total de 4.788 informaciones 1.988 fueron sobre fútbol o sea el 41,6%; 488 sobre la situación cubana, que representa el 9%; la crisis política Argentina mereció 344 noticias, que equivale al 7%; sobre Alianza para el Progreso se publicaron 203 noticias o sea 4,3%; sobre el problema del Río Lauca 203, igual al 4,3% y sobre hechos diversos de América Latina 1.606 noticias, que representan el 33,4%.

SEXTA: Prácticamente todo el flujo informativo de América Latina y hacia América Latina, está en manos de agencias internacionales no latinoamericanas. el 79% de ese flujo lo controlan UPI y AP de Estados Unidos y el 15,8% AFP, ANSA y EPS, o sea que entre estas entidades norteamericanas y europeas monopolizan prácticamente el 95% del flujo informativo en estas dos vías. La agencia latinoamericana que se destaca en este estudio de 1962, con el más alto porcentaje en la cobertura de información, es ORBE, con el 0,5% y otras pequeñas, 47 en total, apenas sirven un 2,4%. América Latina se encuentra pues, al margen de la producción de sus informaciones.

Estas pocas conclusiones, son reveladoras de grandes y muy graves problemas estructurales que aquejan con hondura a la comunicación colectiva de América Latina. Sin embargo, las observaciones que se extraen de esta investigación, no comprenden otros aspectos de raíces todavía más profundas y que requieren de nuevas investigaciones y análisis para poder llegar a un diagnóstico efectivo y orientador.

Los investigadores sobre radio y televisión, en las que no ha podido incursionar CIESPAL, sino en estudios localizados en algunas ciudades de América Latina, todavía no aportan conclusiones de conjunto que permitan devenir en una apreciación de orden general con alguna validez para América Latina.

Estudiosos, con su propio esfuerzo, han realizado muy valiosas investigaciones sobre la radio y la televisión en esta área. Tal el caso del profesor Pasquali para sólo citar un caso.

En otras áreas hay estudios de alguna profundidad respecto a estos medios electrónicos de la comunicación, de los cuales pueden obtenerse algunas informaciones que, por lo menos, nos orienten para la conceptualización de hipótesis y para planificar algunas investigaciones en nuestro universo. En algunas de esas investigaciones en países similares a los nuestros se han obtenido datos importantes, como el relativo a que la radio y la televisión, por sí solas, no cumplen todos los objetivos de la comunicación colectiva, que son medios cuyos contenidos están orientados más a mantener un papel apaciguador y tranquilizante en la sociedad, mediante programas, de contenido inocuo en mayoría, de entretenimiento, siguiendo un esquema general que interese al gobierno y a la publicidad; que ese material que se transmite, casi siempre trivial, cuando no negativo, proceda en alto porcentaje de países extranjeros, que no hacen referencia directa a la cultura, a las costumbres y a las necesidades locales donde se transmiten.

Hay mucho que estudiar todavía en lo que mira a los efectos de los materiales que se difunden en la radio, la televisión y el cine. No podemos tomar, sin riesgo de graves equivocaciones la investigación de otros países especialmente de Estados Unidos y Europa, sino solamente como un antecedente para formular hipótesis o acaso para fines metodológicos.

Otro grave problema que existe en América Latina en el campo de las investigaciones sobre la comunicación colectiva es que además de la falta de sistematización, las pesquisas se han efectuado en forma aislada, sin el necesario enlace entre sí, produciéndose de esta manera repeticiones innecesarias en unos casos y en otros inaprovechamiento de estudios que tienen validez. Para cumplir en parte esta deficiencia en la organización investigativa, CIESPAL desde octubre del año anterior creó por un acuerdo especial con la UNESCO un departamento que funciona como Centro de Documentación de la Investigación de la Comunicación Colectiva para la región y que, por asuntos idiomáticos, incluye a España y Portugal. Este nuevo centro al que estamos atendiendo con especial preocupación, tiene por objeto recopilar y concentrar en CIESPAL todos los libros, estudios e informes sobre las investigaciones que se realicen en la región o se refieran a ellas, incluyendo las que cubren campos interdisciplinarios que caen dentro de su interés. De cada libro, estudio o documento se están escribiendo resúmenes

informativos e índices de las palabras claves que tipifican el contenido, la orientación y la metodología del estudio. Con ellas se preparan descriptores que a su vez se utilizan para la formación de los "thesauros" que, procesados electrónicamente, servirán para diseminar toda la información necesaria sobre las investigaciones existentes en esta área, lo que facilitará una consulta permanente y útil a todos los investigadores e instituciones que tengan interés por los problemas de la comunicación colectiva. Centros similares, a base del plan piloto que está realizando CIESPAL, comenzarán a funcionar, seguramente este mismo año en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Filipinas y otros países escogidos por la UNESCO.

El intercambio de los "thesauros" entre estos centros que cubrirán la producción investigativa mundial, y que se efectuará en forma sistemática y permanente, posibilitará disponer en cualquiera de estos centros y a la orden de los interesados, de una bibliografía bastante completa sobre investigación de la comunicación colectiva.

Me inclino a creer que en poco tiempo este programa prestará una ayuda efectiva que permitirá un desarrollo adecuado de la investigación que falta tan sentida nos hace en América Latina para proseguir una planificación ordenada en este campo. Es tanto lo que hay que hacer todavía, que las universidades y de manera especial las escuelas de periodismo, deberían coordinar sus esfuerzos para acortar, en la medida de lo posible, el tiempo que se ha perdido. En los años venideros CIESPAL laborará con esta orientación y tenemos confianza en que las escuelas de comunicación y de periodismo trabajarán decididamente en este sentido .

Aún ignoramos muchos datos importantísimos que tienen que ser aportados por la investigación.

Por ejemplo, y para sólo citar algunos aspectos, desconocemos todo el proceso de la producción en materia periodística; el flujo informativo de las agencias internacionales; la determinación de los controles y la forma en que se tamizan las informaciones; el origen real de determinados mensajes que en muchos casos aparece como fuente propia en los medios siendo, aparentemente boletines de entidades interesadas. Es necesario investigar la tenencia de los medios de comunicación de América Latina y sus organizaciones jurídicas. Precisa una investigación completa: sobre la enseñanza de periodismo, sobre la profesión misma, los mercados ocupacionales, los salarios y todos los factores que tienen que ver con el elemento esencial el periodismo que es el hombre.

Desconocemos casi íntegramente la concentración y la dispersión en la circulación de la prensa y la utilización efectiva de los medios audiovisuales; las relaciones que existen entre todos los medios y una serie de indicadores políticos, sociales y económicos; no sabemos como opera el proceso de la comunicación en cuanto a la formación de la opinión pública y el papel que desempeñan los líderes de opinión en nuestros estratos sociales; el problema de la incomunicación está prácticamente intocado; no se diga todo lo referente a la trascendental gama de los efectos de la comunicación colectiva y la forma en que estos crean verda-

deros marcos de comportamiento en la sociedad y en las personas. Estamos ajenos al problema de la influencia de los grupos de presión que son muchos y muy variados en los medios de comunicación colectiva y de la gravedad que tal influencia comporta para un proceso eficaz y real de la comunicación en la sociedad. Paralelamente, precisa conocer en sus raíces, el manejo mismo de la publicidad y sus efectos en los contenidos de los medios de comunicación. No utilizamos mediciones de lecturabilidad y lectoría e ignoramos por tanto el grado de penetración real de los mensajes. No sabemos si la maravilla del transistor elimina en determinado grupo la incomunicación, o se trata simplemente de una falacia o que la radio transistorizada en manos del campesino y del marginado es simplemente factor de entretenimiento, de semicompañía para romper la soledad. Hablamos acerca de que los medios de comunicación reflejan las apetencias populares y que aquellos tienen que incluir en sus contenidos los gastos de sus usuarios. ¿Es esto verdad? ¿O es acaso simplemente un mito, como ha tratado de mostrar Barbosa en el Brasil o los resultados de la investigación realizada en Buenos Aires con ocasión de un concierto de alta calidad, transmitido por televisión y que fuera apreciado enormemente por las capas populares? Estamos aún al margen de todo conocimiento sobre los papeles que desempeñan el periodismo informativo y el periodismo interpretativo, el uno apegado a la asepsia del hecho producido y éste tratando de ubicar el fenómeno en el espacio y en el tiempo, con sus antecedentes y consecuencias.

En fin, este es un simple cuadro más ejemplificativo que exhaustivo de los problemas en los cuales tiene que incursionar necesaria y urgentemente la investigación procediendo sistemáticamente y a base de un cuadro meditado de prioridades. Hasta esta época hemos examinado los problemas de la comunicación colectiva en América Latina en buena parte a base de simples hipótesis no debidamente comprobadas o por puro juego verbal o al calor de dogmas. Si queremos un diagnóstico real y efectivo, quitemos el ropaje al cuerpo social y examinemos en carne viva las entrañas de nuestras realidades. Ese es el papel que corresponde a la investigación, cuando se quiere actuar con honradez y en beneficio de todos.

La investigación es descubrir, es saber obtener más y afianzar lo sabido. Es, en resumen, adquirir información cierta sobre algo que se ignora. En CIESPAL propiciamos no tener recelo ni a la investigación ni a la discusión de los problemas porque estamos convencidos de que sólo así se puede trabajar con la verdad.

Lo que yo he querido dejar sentado solamente es que los descubrimientos aportados hasta hoy por la investigación, que son muy limitados, nos demuestran la existencia de graves problemas estructurales en la comunicación colectiva en América Latina y que si queremos que esta comunicación cambie sustancialmente para formar parte de un plan estratégico de desarrollo y ponerse al servicio efectivo de nuestras sociedades, precisa que la investigación se oriente a descubrir los factores básicos que nos permitan un diagnóstico acertado de este fenómeno complejo y difícil y sus implicaciones para tener acierto en la búsqueda de soluciones.